

EDITORIAL

Al preguntarnos hoy por la cultura actual tenemos que ponerle un sitio preponderante al lugar de la comunicación, a las redes, a la tecnología y los avances en la gestión, manejo y control de la información. Como sostiene Byung-Chul Han, en su libro *Infocracia* (2022) hoy los procesos sociales, económicos y políticos están siendo determinados por el “régimen de la información”, que se encarga de hacerle creer a los individuos que son libres, auténticos y creativos, mientras usa esos mismos canales de comunicación para la vigilancia y el control de los comportamientos y, yo añadiría, para el moldeamiento de los mismos. Con la facilidad con la que los adolescentes ingresan a redes digitales de todo tipo, este dispositivo se vuelve en esta etapa más determinante y a su vez alarmante. En esa fantasía de libertad, de autenticidad, de creatividad, de un sujeto que cree que se construye y se produce a sí mismo, al decir de Han, se observa, como lo señalan los autores en este número de la revista, que los procesos de simbolización se van perdiendo, hay mayores dificultades para seguir caminos sublimatorios y aparece cada vez con más fuerza el sufrimiento narcisista. El “régimen de la información” se ha encargado de naturalizar lo que en otro momento era considerado, al menos, una confusión. Se observa además, que a los adultos se les dificulta contribuir con un modelo identificatorio dado que ellos mismos han perdido su capacidad de liderar su papel organizador. Los propios jóvenes parecen tener que encargarse de “producir” y atravesar el pasaje de la niñez a la adultez solos. Los padres tienen mucha dificultad de comunicarse con sus hijos, y en general lo que hacen es interactuar con su propia estructura narcisista proyectada en el niño como un espejo. Desde el psicoanálisis se pretende comprender el despliegue de libertades y tratar de encontrar respuestas que le permitan al sujeto encontrar su verdad, su sufrimiento, su historia, un saber inconsciente que no lo lleve, como sostenía

Groddeck, a ser vivido por fuerzas ocultas, sino poder vivir a partir de la construcción de su propio aparato para pensar. Es un hecho que, como sostiene Rodríguez en el artículo que presentamos, asistimos a nuevas modalidades culturales de construcción de la subjetividad. La tarea que nos corresponde es entonces tratar de seguir desarrollando y pensando nuestras comprensiones sobre dicha construcción, sobre el sufrimiento humano, profundizar en la comprensión clínica y teórica que recibimos hoy día. En otras palabras, tendríamos que lograr ser empáticos para ponernos en contacto con los conflictos de nuestra época, con la temática de la ambigüedad, con, las dificultades de la comunicación en el medio familiar y como esto se relacionan con la conformación del self.

Editora